

LA CIENCIA ECONOMICA, ¿ES POLITICA O ES TECNICA?

Luis de Sebastián

RESUMEN

Este artículo es un pequeño aporte a la discusión permanente en nuestras aulas sobre el problema epistemológico en economía. En estos momentos en que los profesionales de ciencias económicas se sienten obligados a definirse políticamente en cuanto tales profesionales, la vieja cuestión de si la ciencia económica puede ser políticamente neutra cobra una urgencia vital.

El aporte se da respondiendo que la ciencia económica siempre es política, economía política, pero añadiendo que también debe ser técnica, más aún, que ambos aspectos son irreductibles el uno al otro y la reducción en cualquier sentido es un empobrecimiento y una vulgarización de la economía; se señala así mismo que el aspecto técnico, aunque relativamente autónomo, tiene que estar subordinado al de economía política.

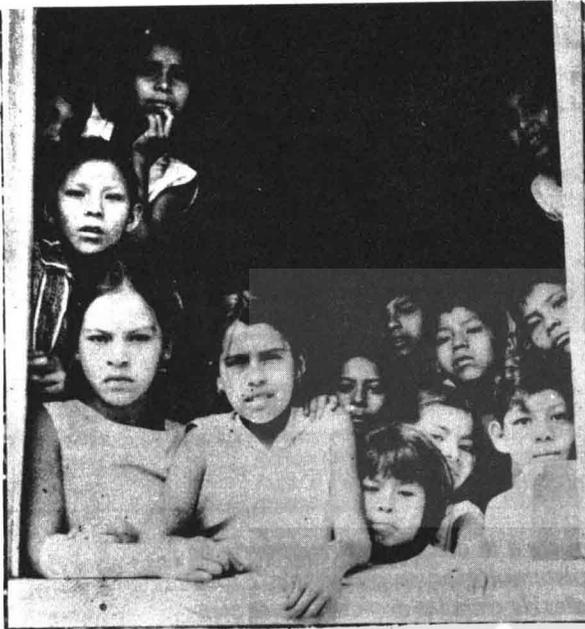
Este trabajo fue preparado para una mesa redonda, que nunca tuvo lugar, sobre el papel del economista en la sociedad. En él se defiende que el economista, como la ciencia que le constituye en profesional, no puede zafarse del compromiso político y que de hecho su trabajo siempre responde a una opción política implícita o explícita.

1. La economía, ciencia económica o análisis económico, siempre es política.

La cuestión no existía cuando comenzó la economía en el siglo XVIII como ciencia separada de las "ciencias" morales por un lado y de las ciencias físicas por otro. Entonces era netamente economía política, que se ocupaba de una sociedad dividida en clases, con conflictos de intereses entre ellas. La economía política trataba de

la producción, el intercambio y la distribución como actividades de toda la "polis", de toda la sociedad, con sus instituciones históricas, sus peculiaridades geográficas, costumbristas y humanas. Y se preocupaban de toda realidad o actividad con incidencia en lo que hoy pudiéramos considerar como variables estrictamente económicas. Su campo de especialización era menos estrecho y su nivel de abstracción más bajo, pero su proximidad a los problemas reales de los ciudadanos mucho mayor que la ciencia económica como la entienden algunas corrientes modernas.

Los grandes autores de la economía política clásica no se avergonzaban de ser políticos y de profesar abiertamente las opciones políticas que defendían con sus teorías. No se verá en ninguna página de Quesnay, Adam Smith, David Ricar-



do, Thomas Malthus y John Stuart Mill pretensión de apoliticidad y neutralidad o de estar haciendo ciencia pura. Sabían, y así lo decían, que sus análisis desembocaban lógicamente en medidas concretas para dar una determinada configuración a las relaciones económicas y a las relaciones sociales entre clases. Los clásicos defendieron claramente el motivo del lucro, la competencia libre, el comercio internacional sin restricciones, la industrialización, el Estado liberal y otros principios de organización de la sociedad nacional e internacional.

La economía política se convirtió en economía a secas ("Economics", en inglés) por fuerza de la ideologización que la burguesía introdujo en la ciencia económica en la segunda mitad del siglo XIX. Los grandes autores de la economía política habían descubierto y puesto al desnudo los conflictos objetivos entre las clases sociales que se dan en el capitalismo. En primer lugar demostraron la incompatibilidad de intereses entre la nobleza terrateniente británica y la emergente burguesía industrial.¹ Y luego —lo que afligió más a la burguesía— pusieron al descubierto el conflicto entre las ganancias del capital y el salario de los trabajadores, al demostrar que la tasa de ganancia está normalmente en relación inversa a la tasa de salarios. Así se formula científicamente el substrato de la lucha de clases.

La reacción contra Ricardo, y contra el movimiento sindical que se inspiró en sus teorías, llevó gradualmente a un método de hacer ciencia económica en que el problema de la oposición objetiva de intereses entre las clases, entre capital y trabajo, ya no pudiera ni siquiera plantearse. En efecto, los primeros esfuerzos para eliminar la base teórica de la lucha de clases en el seno del capitalismo tendieron a demostrar la compatibilidad y la armonía entre los intereses de las diversas clases, especialmente entre capital y trabajo.² Pero cuando se comprobó que esta armonización no resultaba creíble, se optó por suprimir el conflicto, eliminando las clases sociales de la escena. Con las clases sociales desaparecieron de la mira de la Ciencia Económica todos los componentes históricos e institucionales, como la estructura de la propiedad y el aparato del Estado; desaparecen los factores de poder y de coerción y, por supuesto, todos los conflictos sociales.

La aplicación del método matemático, y, en concreto, del cálculo diferencial al análisis económico, a la vez que permite establecer unas relaciones bien definidas entre ciertas variables económicas cuantificables y hacer deducciones con rigor matemático, permite también eliminar aspectos no cuantificables pero absolutamente esenciales, aunque molestos a la burguesía, de la realidad económica. La revolución marginalista, en la segunda mitad del siglo XIX, que tiene un explícito carácter anti-ricardiano,³ llevó a cabo el escamoteo de las clases sociales del proceso de producción y sobre todo, lo que es más grave, del de distribución. En las "funciones de producción" marginalistas aparecen cantidades de "factores" de producción —como si estas cantidades fueran fáciles de cuantificar—⁴, sin mención alguna a la forma como están apropiados en la sociedad, sin referencia a sus propietarios, que son quienes en definitiva reciben el producto a distribuir, y sin ningún tipo de vinculaciones o limitaciones institucionales ni de poder. En cuanto el problema de la distribución, que es tan importante y grave en cualquier sociedad, se reduce, por medio de una drástica abstracción matemática, al problema de "agotar el producto", que se resuelve con el teorema de Euler,⁵ aparece como un problema técnico, casi de ingeniería, al que hay que aplicar métodos neutros socialmente (como serían las matemáticas) y no complicar con consideraciones sociológicas ni políticas. El

problema de la distribución así planteado está ya resuelto en favor de la clase que detenta el poder, que se encarga de hacer aparecer como un mecanismo natural, dotado de una necesidad casi física, lo que es en realidad el ejercicio puro y simple de su poder económico y social. Desde luego, Smith y Ricardo se hubieran quedado perplejos ante esta grosera reducción de la economía política a economía en apariencia técnica, pero en el fondo apologetica y vulgar. La ciencia económica que resulta de la revolución marginalista renuncia al nombre de economía política como había renunciado antes a su contenido. Alfred Marshall titula su libro, que habría de marcar el tono durante medio siglo, "Principios de Economía". El uso de economía política se queda para los tratados de economía en lengua francesa y para los marxistas.

La pretensión de neutralidad de la ciencia económica no se puede sostener. El proceso mismo de la abstracción, que es esencial para hacer teoría, excluye la posibilidad de neutralidad y objetividad pura; la decisión de tomar unos elementos de la realidad como esenciales o importantes y dejar otros como secundarios y accidentales no puede estar libre de ideas, criterios o "visiones" previas; de éstos los más importantes son los condicionamientos de clase y las posiciones tomadas en la lucha entre ellas. La teorización sobre una realidad social compleja siempre está teñida de subjetividad y frecuentemente condicionada por la ideología, como ya es muy sabido por los que se dedican a las ciencias sociales.⁶

Así por ejemplo, las "imperfecciones" de la competencia en los mercados capitalistas se consideran de segundo o tercer grado de importancia a la hora de formular el modelo teórico del equilibrio general. En realidad sabemos que "imperfecciones" como los elementos de monopolio, la publicidad y promoción de ventas, la diferenciación —real o aparente— de productos, los obstáculos legales a la movilidad de factores y otros, son la carne y la sangre de la realidad de los mercados capitalistas y, por lo tanto, constituye una opción importante y muy condicionada por la ideología el dejar esos factores en el proceso de abstracción, como cosas sin mayor importancia.

No reconocer los condicionamientos subjetivos e ideológicos de la teoría económica es caer en una mistificación u ocultamiento de los objetivos concretos a nivel práctico de la política económica que las teorías, supuestamente neutras,

persiguen en realidad. El evitar ciertos elementos de la realidad en las abstracciones teóricas, como, por ejemplo, el factor de poder, el ordenamiento de la propiedad de los medios de producción, los conflictos entre clases, la misma existencia de clases sociales, los obstáculos a la competencia, entre otros muchos, es evitar que se analicen, se juzguen y eventualmente que se critiquen. Los que no quieren que estas cosas sean criticadas y cambiadas intentan que no se hable de ellas. Nada mejor para esto que la aplicación de métodos de abstracción que excluyen automáticamente estos factores; el método matemático tiene este efecto. Así la ideologización de la teoría económica aparece en la forma de una defensa del "status quo" y de los que se benefician de él, al no poner en discusión ni en tela de juicio los elementos por los cuales el "status quo" puede ser más criticable. Lo que pretende ser ciencia pura, economía técnica socialmente neutra, análisis de validez universal y general, degenera en una burda apología de la organización económica vigente y de su modo actual de funcionar.

La economía es esencialmente una ciencia aplicada y de ninguna manera una ciencia pura, como pudiera ser, por ejemplo, la física cuántica. Las teorías económicas se han desarrollado para resolver problemas concretos y de forma más general para hacer que la economía nacional

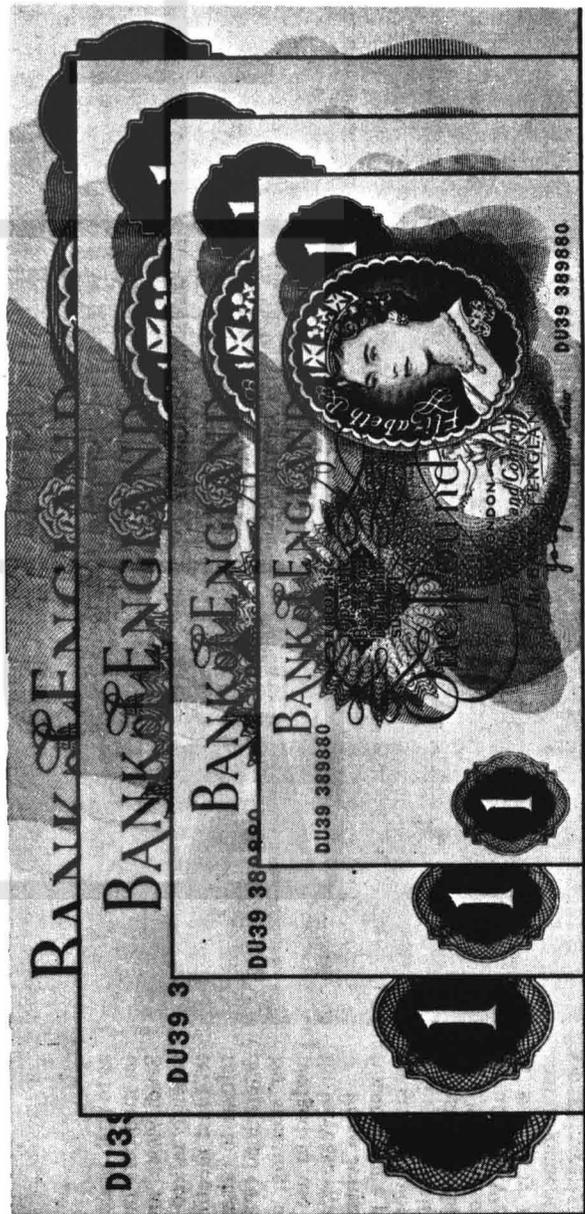


o internacional funcione bien y cumpla unos determinados objetivos. La ciencia económica es una ciencia obligada permanentemente a ser confrontada con resultados concretos de la máxima importancia para la humanidad. A esta ciencia se le exigen resultados tan medibles y cuantificables como puede ser una tasa de crecimiento, un índice de precios o un nivel de salarios. Esta ciencia trata de resolver problemas de individuos, grupos y de sociedades enteras en las concretas circunstancias de una situación histórica dada. Esta finalidad específica de la ciencia económica no puede menos de determinar sus características metodológicas y un "modus operandi" que le es propio.

Toda la excelente argumentación teórica de los Principios de David Ricardo está dirigida a eliminar la famosa "Corn Law", ley que impedía la importación de trigo al Reino Unido. Para ello tiene que desarrollar su teoría del valor trabajo, la teoría de la renta de la tierra, la del salario natural, la de la tendencia a la baja de las ganancias de los capitalistas y la de las ventajas comparativas. En este caso aparece claramente la relación de teorías, en apariencia puras y de validez universal, con un objetivo político determinado, que está presente en toda la argumentación teórica. Por supuesto, Ricardo nunca lo hubiera negado, Samuelson, en cambio, sí oculta los fines políticos de su famosa "Introducción".

Creo que se debe mantener el nombre de economía política para el análisis teórico, la teoría económica, y se debe mantener también los temas de la economía política clásica como propios en principio y muy aptos en la práctica para conocer mejor la realidad social que vivimos. Es más honesto intelectualmente y más eficiente políticamente no ocultar con opciones metodológicas parcializantes los objetivos políticos que se buscan y los intereses sociales que se defienden con una teoría económica determinada.

La economía política debe tratar de descubrir las leyes concretas e históricas que rigen el desarrollo de una sociedad y sus relaciones económicas más importantes, debe llegar a la realidad profunda de los fenómenos sin quedarse trabada en las apariencias con que se cubren las relaciones sociales de producción y distribución. Tiene que ser capaz de descubrir los defectos del funcionamiento y de la estructura de la economía y criticarlos sin miramientos a intereses particulares. Si la ciencia económica detiene la crítica ante intereses parciales de la sociedad, deja de ser



economía política para degenerar en apologética o economía vulgar ideologizada.

La economía política tiene que ser crítica para seguir siendo política y también tiene que ser histórica para ser capaz de analizar los elementos transitorios y evolutivos, pero no sin importancia, de los modos de producción y las formaciones sociales concretas. En resumen, la economía para ser verdadera ciencia y hacerse cargo efectivamente de la realidad tiene que ser política.

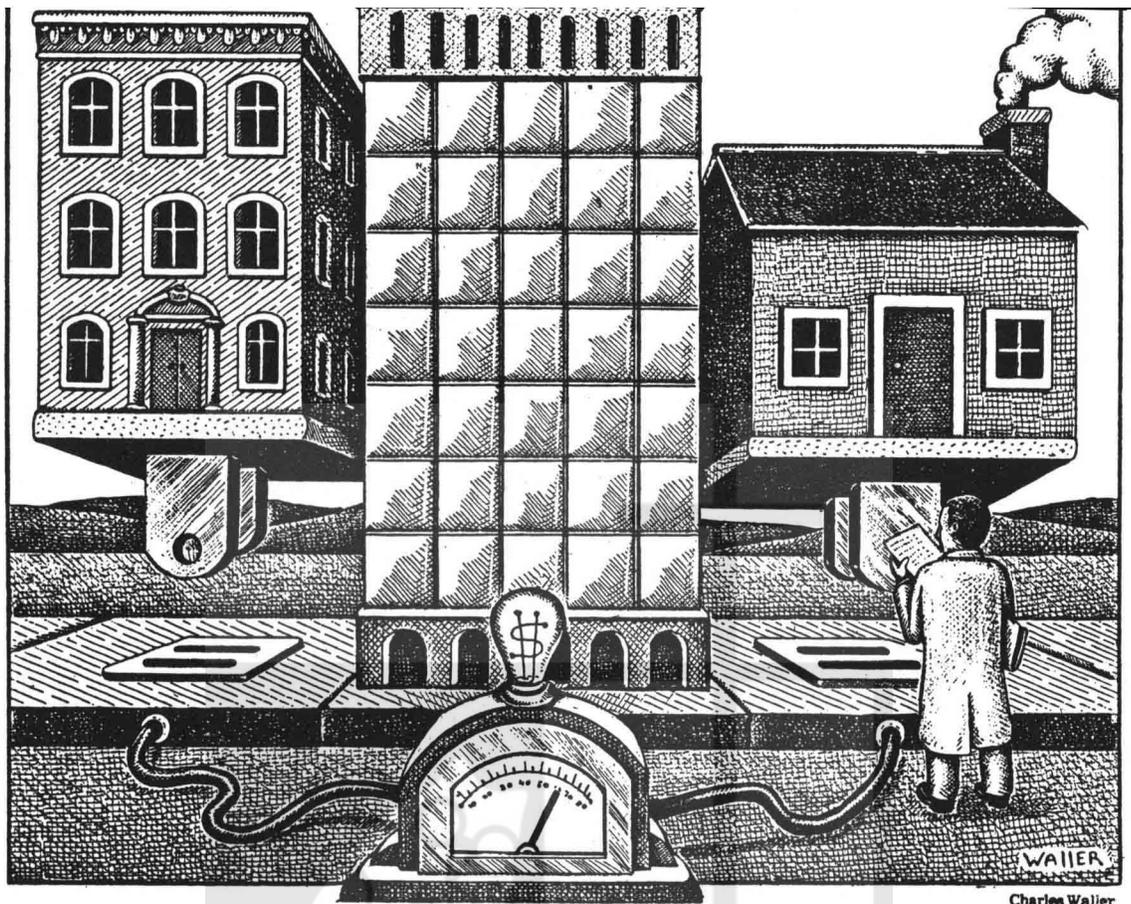
2. La economía también debe ser siempre técnica.

Con esto quiero decir que la economía política tiene que estar acompañada por un conocimiento suficiente del sistema de instrumentos que posibilitan la intervención en la realidad económica, para transformarla y moldearla de acuerdo a los objetivos políticos que se le asignen y según las leyes y tendencias objetivas detectadas en el análisis teórico. Para decirlo simplemente, la economía política debe estar complementada por una teoría de la política económica y de los instrumentos para realizarla.

La economía, ya lo hemos visto, se hace para resolver problemas o para conseguir resultados concretos en la esfera económica. La economía, como ciencia aplicada, no tiene completa su razón de ser, si no lleva a la intervención exitosa en la realidad histórica. Esta intervención en la realidad tiene que estar basada en dos fundamentos de orden cognoscitivo: el conocimiento de las leyes objetivas que mueven la sociedad y el de los instrumentos concretos que hacen posible y exitosa la intervención. Por instrumentos de intervención entiendo no las leyes o acciones físicas de autoridades y otras instancias de poder, que son las que intervienen en la economía, sino los conocimientos sistemáticos que conducen a saber y decidir dónde intervenir, cómo intervenir, con qué fuerza, etc... Esta sería la parte técnica de la ciencia económica total.

La economía técnica hace posible el regreso de la teoría abstracta a lo concreto de la realidad. La teoría, la economía política, nos da las grandes leyes, las tendencias básicas, las visiones amplias y las líneas generales de las realidades económicas, sin lo cual, evidentemente, cualquier intervención en esas realidades sería totalmente ciega, caprichosa o aleatoria. Más aún, la economía política nos ayuda a encontrar el significado último de fenómenos particulares y la





Charles Waller

línea de solución de problemas concretos; en ese sentido ella ilumina con una luz ambiental, como si dijéramos, cualquier elemento económico de la sociedad. Pero no nos proporciona el dominio de los detalles. La economía política nos puede decir que la tasa de ganancia, en unas circunstancias determinadas, tiende a una baja constante y qué medidas generales habría que implementar para detener esa caída. Pero no nos puede decir cuál es de hecho la tasa normal de ganancia en El Salvador en la mitad de 1980 y qué se debe hacer para aumentarla en un 2%. Para saber lo primero necesitaríamos un elaborado análisis estadístico y para lo segundo un amplio trabajo econométrico, seguido de un plan económico a mediano y largo plazo. La economía política nos enseña qué hacer, la economía técnica cómo hacerlo. La economía técnica se relacionaría con la economía política como la cirugía con la anatomía, histología y patología: la cirugía es el conocimiento de cómo operar en un cuerpo humano, cuya estructura y funcionamiento se conocen por las otras ramas de la ciencia médica. La economía, en su aspecto técnico nos enseña a manejar la realidad económica en sus detalles cualitativos y en sus dimensiones cuantitativas.

La organización económica de un país, lo que también se llama la economía nacional, es una estructura con muchos elementos diferenciados. La acción sobre una estructura tiene normalmente la forma de acción sobre los elementos que la componen ya sea para cambiarlos ya sea para relacionarlos entre sí de manera diversa. Incluso los llamados cambios estructurales de la economía se concretizan, además de la orientación y significado de toda la estructura, en cambios en los elementos estructurales que la componen. El saber accionar los elementos estructurales para llevar a cabo los cambios estructurales es parte de lo que especifica la economía técnica.

Lo que estamos llamando economía técnica como parte de la ciencia económica está compuesta por disciplinas como estadística, teórica y práctica, econometría, análisis de sistemas, programación económica, matemática, contabilidad, computación, administración de empresas y otras parecidas. Son por naturaleza disciplinas auxiliares, que también tienen aplicación en otras ciencias además de la economía, y que aplicadas dentro de los cauces que determina la economía política se convierten en poderosos instrumentos para el manejo y la transformación de las realidades económicas.

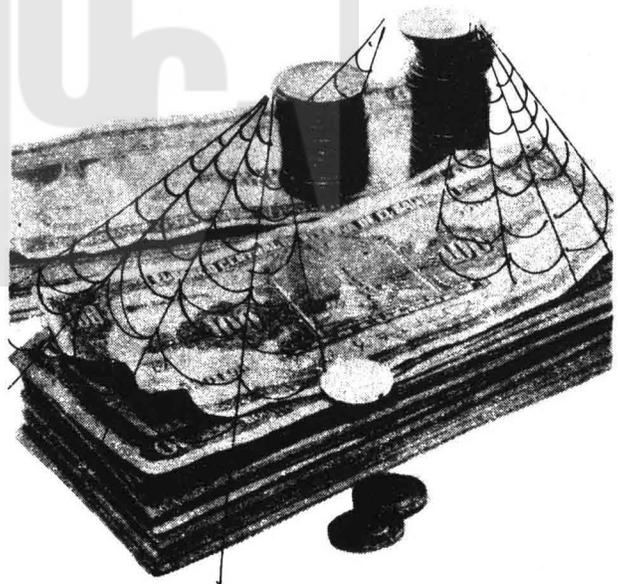
3 Lo técnico y lo político de la economía son aspectos necesarios, realmente distintos y mutuamente irreductibles.

Espero que con todo lo expuesto anteriormente quede suficientemente claro lo que es político y lo que es técnico en la ciencia económica. Los dos aspectos son necesarios para que la economía sea realmente una ciencia aplicada. La economía sin su dimensión política es "vulgar", apologetica o, en el mejor de los casos, superficial e ingenua. Sin la dimensión técnica es manca, inoperante o sumamente ineficaz. Las dos son necesarias para dominar la realidad económica, aun la realidad más profunda y elusiva, conociendo bien cómo es y cómo funciona e interviniendo acertadamente en sus mecanismos concretos. Las dos son necesarias para dirigir conscientemente los procesos económicos, como es propio de sociedades avanzadas racionalmente y justas. Sin embargo, aun siendo dos aspectos necesarios que normalmente deben darse juntos, son en verdad dos aspectos distintos que no conviene confundir ni reducir el uno al otro. Así respondemos al interrogante del título afirmando que la economía es política y es técnica; es las dos cosas a la vez, pero de una forma que aún tiene que definirse más precisamente.

Son, en efecto, dimensiones distintas de una misma ciencia en cuanto sus modos de regularidad; el tipo de sus leyes es distinto y se dan en distintos planos de abstracción. Por ejemplo, la tendencia de la tasa de ganancia en el capitalismo es una ley que sólo se puede descubrir a largo plazo, en el conjunto de las empresas capitalistas, y como un movimiento contra-restado frecuentemente por cambios institucionales, sucesos de gran envergadura como una guerra, un descubrimiento, innovaciones tecnológicas, y cosas por el estilo. Cosa muy diferente es determinar la relación costo-beneficio, digamos, de un proyecto de inversión, o, para salirnos de ejemplos microeconómicos, la tasa media del rendimiento del capital en El Salvador en 1980. Evidentemente, para conocer y manejar la economía nacional necesitamos conocer tanto las grandes tendencias, profundas y permanentes de una formación social como los parámetros y variables de plazos más cortos y ámbitos más reducidos, que determinan el funcionamiento del sistema en períodos manejables y relevantes a la política económica de un gobierno dado. A riesgo de resultar repetitivo, resaltaré que la economía política se ocupa

de las grandes líneas, los movimientos profundos y a largo plazo, y la economía que llamamos técnica de las relaciones más operativas y concretas entre variables individuales. No quisiera dar la impresión de que esta distinción se reduce a la que hace la "síntesis neo-clásica" entre macroeconomía y microeconomía. La economía política se ocupa tanto de las leyes y tendencias de unidades pequeñas, grupos o sub-sistemas: —empresas y mercados—, como de la totalidad de un sistema económico o de una formación social. Y por su parte, la economía técnica lo mismo tratará de calcular o estimar la tasa de crecimiento de toda la economía —una variable netamente macroeconómica—, como la elasticidad-precio de demanda de un producto particular. La línea de división a que me refiero no es pues la típica línea divisoria entre macro y microeconomía.

La economía política y la economía técnica presentan a los gobernantes y políticos distintas exigencias de acción. Ante un problema de inflación, los análisis de la economía política pueden exigir medidas estructurales que lleguen a las esferas institucionales y políticas, como por ejemplo la nacionalización de la banca, o una reestructuración del sistema monetario entero. Por su parte, los análisis de la economía técnica podrían exigir un aumento en la tasa de descuento del Banco Central, o una reducción en los créditos del Banco Central.

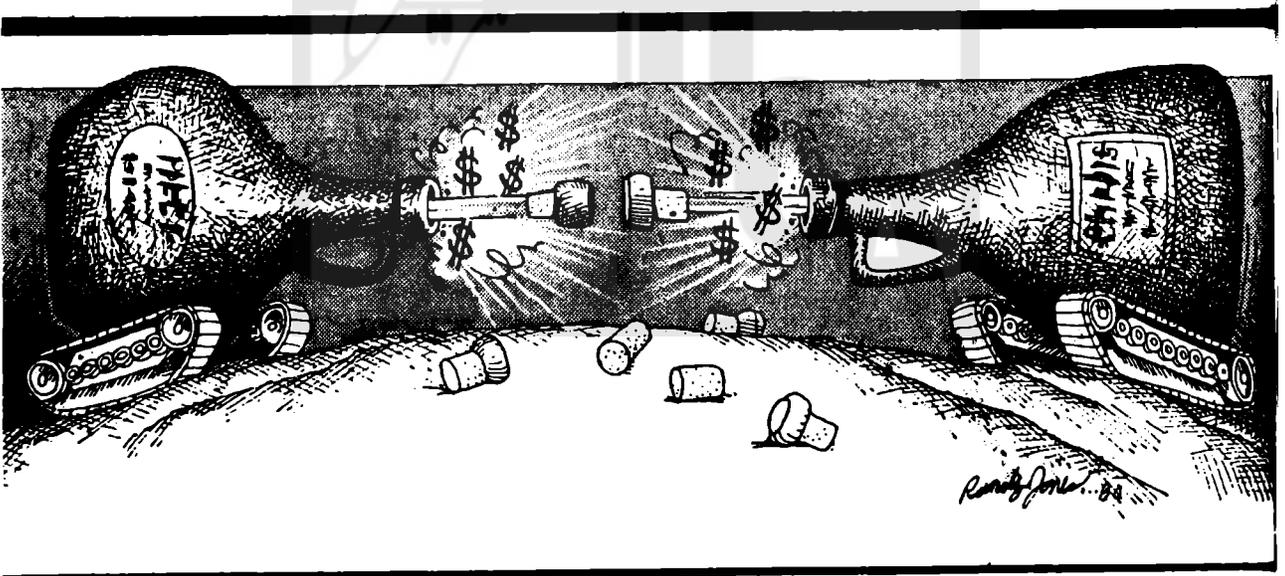


He insistido tanto en la distinción de dos economías que, aunque deben darse juntas, son realmente distintas, para rechazar a continuación el reduccionismo o reducción de la una a la otra. Este reduccionismo se da por parte de los defensores de la "economía positiva",⁷ que ignorando la problemática de la economía política, reducen toda la ciencia económica a la relación y manejo de las variables técnicas. También caen en este reduccionismo aquellos defensores de la economía política "incontaminada" que pretenden analizar y resolver los problemas concretos de una economía sin la mediación de una técnica que se mueva a un nivel inferior de abstracción.⁸

La reducción de toda la ciencia económica a la economía política, con exclusión o menosprecio de las disciplinas instrumentales que constituyen la economía técnica, es irresponsable, ingenua y puramente académica. Con esto quiero decir que este tipo de reduccionismo sólo es propio de quienes no tienen responsabilidades concretas en la conducción económica de un país o ni se preocupan ni se preparan para intervenir en esta conducción; son los críticos puros, los incontaminados con sistemas no ideales, o quizás los que tienen miedo a enfrentarse con la complejidad y elusividad de lo que es real y concreto. La reducción de toda ciencia económica a economía política lleva al voluntarismo en la conducción

económica y por lo tanto al fracaso temprano. Es como querer cambiar la realidad con el ejercicio de la mente sobre la realidad, sin tomarse la molestia de acercarse a ella lo suficiente para tocar sus relieves, sus magnitudes y sus asperezas.

Pero no creo que ningún economista o político responsable y bien formado caiga abiertamente en este reduccionismo, que, expuesto así en su forma extrema, se ve tan absurdo. Puede haber, sin embargo, una tendencia precisamente en economistas progresistas que viven dentro de un sistema capitalista lleno de contradicciones, fetichismos y mistificaciones a cultivar la crítica del sistema y de su ideología correspondiente con cierto menosprecio de las disciplinas instrumentales de la economía técnica. Esas disciplinas están en tales sistemas instrumentalizando la vigencia de los intereses de las clases dominantes, pero no en virtud de su naturaleza propia sino en virtud del análisis económico y de la ideología con que están apareadas. En esas circunstancias es lógico que un economista progresista exalte la economía política sobre la economía técnica, pero no debe dejarse llevar a un desprecio y a una ignorancia de la segunda, que en circunstancias distintas puede resultar fatal. Con sólo crítica económica no se puede construir una nueva economía.



La reducción de la ciencia económica a la economía técnica es una grosera ideologización, como ya hemos visto al comienzo de este trabajo; es una rendición, normalmente voluntaria, por parte de los economistas a quienes fijan o han fijado los objetivos, explícitos e implícitos, de la actividad económica; y resulta en una teorización a-histórica y a-crítica, ciega por lo tanto y sumisa al poder social efectivo que no se analiza y menos se pone en tela de juicio. Además, esta reducción, que frecuentemente se trata de justificar por motivos de eficiencia, resulta ineficiente a la larga por no tomar en cuenta todos los datos de los problemas. Es impresionante a este respecto la ineficiencia en la actual batalla que se libra contra la inflación en los Estados Unidos y los países más industrializados, a pesar de que los instrumentos de análisis, estimación y predicción de que dispone la economía técnica son muy elaborados y avanzados. Aquí hay, a mi juicio, un caso clarísimo de este reduccionismo que critico: al haber renunciado a considerar en el análisis de la inflación elementos como la existencia y la lucha de las clases sociales, la concentración de poder económico en pocos centros de decisión, la naturaleza de las innovaciones tecnológicas, el desorden de los mercados, el impacto del militarismo en la economía y otros, se han cerrado los economistas "neo-clásicos" de estos países las posibilidades para comprender en su totalidad el fenómeno de la inflación. Lógicamente, al no tener un conocimiento adecuado de las causas estructurales e institucionales de la inflación, la política inflacionaria no puede ser completa y por lo tanto eficaz.

Hay que respetar la existencia e importancia de las dos dimensiones de la ciencia económica: la política y la técnica, que son distintas e irreductibles, y ambas conjuntamente necesarias para dar su carácter de cientificidad a la economía. En efecto, con relación al método científico la política económica se encargaría de establecer las hipótesis, formar teorías y deducir proposiciones sobre la realidad, que puedan ser comprobadas como verdaderas o falsas. La economía técnica participa de la misma especificación de proposiciones verificables, coincidiendo en esta función con la política, aunque a un nivel inferior de abstracción, y progresaría en la verificación de las hipótesis, ya sea en el trabajo de investigación ya sea en la conducción de la política económica. En esta tarea de verificación, disciplinas como la econometría y otros métodos cuantitativos

juegan un papel preponderante.

4. El aspecto político es lógico y empíricamente anterior al técnico; por lo tanto, lo técnico tiene que estar subordinado estructuralmente a lo político.

Me parece que de la comparación de los conceptos y de sus características esenciales ya aparece la relación que tiene que haber entre las dos economías: la economía política es lógicamente anterior a la otra, por cuanto descubre y explicita las leyes, tendencias, defectos, contradicciones, problemas, de una determinada formación social. En una palabra da el objeto de aplicación de la ciencia y los objetos particulares de aplicación de la economía técnica. Sin la economía política, ya lo hemos dicho, la economía técnica no sabría científicamente a qué dedicarse, y tendría que confiar ciegamente en lo que dicta otra instancia desde fuera de la ciencia económica: los intereses del "status quo" disfrazados en ideología.

La economía política es lógicamente anterior a la técnica y por tanto superior en jerarquía cognoscitiva; es también anterior empíricamente y por lo tanto superior en la práctica. Esto último se funda en que las leyes grandes determinan a las pequeñas, los sistemas a los subsistemas y la estructura a los elementos que la componen. El conocimiento y el control científico de las leyes-marco, de los sistemas globales, de la estructura, es anterior y más importante que el de leyes particulares, sub-sistemas o elementos estructurales. Manejar y cambiar las primeras es más importante socialmente que hacerlo con los elementos e instancias subordinadas.

El problema de la importancia relativa de uno u otro tipo de economía se plantearía mal, si se hace en términos disyuntivos. Damos por supuesto que no se puede prescindir de ninguno de los dos; ahora sólo hablamos de la relación entre dos elementos de una totalidad. Para entender esta relación nada más conveniente que recurrir de nuevo al concepto de estructura. En nuestro caso debemos considerar la totalidad de la ciencia económica como una realidad estructural en la cual la economía política es un elemento constitutivo, sin el cual la ciencia no sería lo que es;⁹ la economía técnica es un elemento indispensable de la estructura, pero no es constitutivo. En este sentido la economía política más que la técnica afecta la naturaleza de la estructura. Por otra parte, como elementos de una estructura el senti-

do tanto de la economía política como el de la técnica está dado por la realidad total de la ciencia, de forma que sólo en la totalidad y como elementos de ella adquieren sentido completo.

Después de estas consideraciones no se puede menos de enfatizar la necesidad práctica de la división de trabajo, con lo que implica de diferenciación y de dependencia mutua, en el trabajo de los economistas tanto en la docencia, y la investigación, como en las tareas más pragmáticas de la asesoría y el gobierno. Esta división del trabajo es necesaria para hacer justicia a la realidad estructural de una ciencia aplicada como es la ciencia económica.

Así creo haber hecho un pequeño aporte a la cuestión del papel del economista en el momento actual de nuestro país. Tenemos que evitar el reduccionismo en nuestras universidades, en nuestros trabajos actuales y en nuestros proyectos para el futuro. Necesitamos, para estar a la altura de las circunstancias históricas, buenos economistas políticos y buenos economistas técnicos; y una mejor interacción entre ambos grupos ya que todos no pueden dominar todas las disciplinas que componen esta ciencia. Debemos evitar polémicas estériles y poco ilustradas sobre las excelencias de una u otra dimensión de la economía; el secreto está en aprender bien la que más nos guste y aprender a trabajar con los demás.

Julio 10, de 1980

NOTAS

- 1) **DAVID Ricardo**, *Principios de Economía Política y Tributación*, Cap. IV, "Sobre la renta" y Cap. VI. "Sobre las ganancias". México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- 2) **Henry CAREY** y **Fredéric BASTIAT**, fueron los primeros economistas que defendieron la armonización de intereses.
I.I. RUBIN, *A History of Economic Thought*, London, Ink Links, 1979, 326-334.
- 3) Se lee en el Prefacio de *The Theory of Political Economy* de **W. Stanley JEVONS**: "Estoy seguro que, cuando nos libremos de la teoría del fondo de salarios, la doctrina del valor por los costos de producción, la tasa natural de salarios y otras equivocadas o falsas doctrinas ricardianas, comenzaremos a esbozar clara y simplemente los resultados de una doctrina de salarios verdadera".
Los marginalista austriacos, con **Eugen BOHM-BAVERK** a la cabeza, son positivamente anti-marxistas.
- 4) Conocidas son las objeciones de principio que **Joan ROBINSON** y la Escuela de Cambridge (Inglaterra) han puesto a la posibilidad de cuantificar el capital sin un conocimiento previo de la tasa de rendimiento del mismo. Ver **ROBINSON, Joan**, "The Production Function and The Theory of Capital" reproducido en el libro de **HUNT E.K.** y **SCHWARTZ Jese G.** Edits. 1 (*Una crítica de la teoría Económica*). Penguin Books, Harmondsworth 1972, pp. 197-204.
- 5) Ver cualquier texto matemático de microeconomía, por ejemplo:
HENDERSON James M. y **QUANDT Richard**, (*Teoría microeconómica. Un enfoque matemático*). McGraw Hill, I.S.E., New York, 1958, p. 64.
- 6) Para un excelente tratamiento de este punto en el contexto de la Historia del Pensamiento Económico ver:
DOBB Maurice, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y Teoría Económica*. Editorial Siglo XXI, México, 1975. Sobre todo la Introducción "Sobre Ideología".
- 7) Me refiero a los economistas liberales, que, iniciados por **Lionel RUBBINS** en su *Naturaleza y Significación de la ciencia Económica*, y liderados en la actualidad por **Milton FRIEDMAN** en su *Ensayos en Economía Positiva*, reducen la ciencia económica a lo que llamo aquí economía técnica. **P.A. SAMUELSON**, **Richard LIPSEY** y los grandes divulgadores de la "síntesis neo-clásica", que es en realidad una suplantación de la síntesis clásica, siguen la misma línea.
- 8) Estoy pensando en algunos economistas marxistas poco ilustrados y en otros profesionales metidos a economistas, que, por diversas razones, creen poder prescindir de mediaciones técnicas para resolver problemas concretos y buscar las soluciones directamente en los principios generales. En algunos estudiantes el rechazo de la economía técnica no es más que una reacción al reduccionismo de sentido contrario de algunos profesores.
- 9) Estos conceptos están tomados a mi manera del filósofo **X. Zubiri**.
ELLACURIA, Ignacio, "La Idea de Estructura en Zubiri", *REALITAS I*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1974. pp. 71-139.